

ORACIÓN DE MISERICORDIA

(para abrirse al Espíritu Santo)

10-12-2018



ORACIÓN PARA CRECER EN CONFIANZA EN DIOS

*“¿Quién confió en el Señor y quedó avergonzado? / ¿Quién perseveró en su temor y fue abandonado? / ¿Quién lo invocó y no fue atendido?” **Eclesiástico 2, 11b-12.***

*“Cuando le vieron los discípulos andando sobre el mar, se asustaron y dijeron: —¡Es un fantasma! —y llenos de miedo empezaron a gritar. Pero al instante Jesús les habló: —Tened confianza, soy yo, no tengáis miedo.” **Mateo 14, 26-27.***

*“Queridísimos: si el corazón no nos acusa, tenemos plena confianza ante Dios y recibiremos de Él cuanto pidamos, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que es grato a sus ojos.” **1 Juan 3, 21-22.***

-----CANTO (Todos)-----

Quiero alabarte sin parar todos los días, /

Que tu presencia sea el anhelo de mi vida/

Yo quiero hacer tu voluntad / Señor yo te quiero agradar /

Y quiero darte siempre el primer lugar /

Yo quiero darte siempre el primer lugar / Si Tú eres El Rey / El Rey de mi vida /

El número uno en mi corazón / A ti yo te rindo todo lo que soy / Si Tú eres El Rey /

El Rey de mi vida / El número uno en mi corazón / A ti yo te rindo todo lo que soy

ORACIÓN PARA CRECER EN CONFIANZA EN DIOS

Hay tanta confusión por todos lados, tanta incertidumbre...

Señor, que lo tenga muy claro en mi mente y en mi corazón:
eres Tú, y sólo Tú, el que se ha acercado a mí, para darme tu amor.
Lo repite el Papa Francisco: “me primereas”, me regalas tu cariño.
Yo te puedo querer, sí, pero eres Tú el que me has amado primero.
Miro mi vida y podría hacer el recuento de tantas cosas negativas
que me han herido y han dejado marca en mí: tantas oscuridades...

Sin embargo, hoy, ahora, quiero que me ayudes a lo contrario:
a mirar sólo lo bueno, y llenarme de esperanza. Tú me la darás.
Es el momento de centrarme en Ti y olvidarme de mí, de lo mío.
Es el momento de descubrir tu amor y dejar de lado mi amor propio.
Es el momento de amarte hasta el final, y sin ningún paliativo.

Quiero bendecirte, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo.

Me abandono en Ti, mi Dios y Señor.

Quiero alabarte, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo.

Pongo todo en tus manos, mi Dios y Señor.

Quiero adorarte, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo.

Me acojo siempre a Ti, mi Dios y Señor.

Señor, a veces no me reconozco a mí mismo. Quisiera ser de determinada manera, tengo claras las cosas en mi mente y en mi corazón, pero me quedo desconcertado. Me ocurre como a San Pablo: “no hago el bien que quiero sino el mal que no quiero”, y me siento frustrado. ¿Qué es lo que me ocurre? Siento una fuerza en mí que me tira para arriba. Pero también hay un algo en mí que me tira para abajo. Es una lucha interior entre el hombre nuevo que pugna por salir y el hombre viejo que no se resiste a morir en mí. Es la lucha entre el pecado y la gracia, entre el bien y el mal. Pongo toda mi voluntad, y no puedo. Ayúdame Tú con tu gracia. Que sepa hacer memoria de lo que soy: hijo tuyo; y lo que estoy llamado a ser: santo.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón.

Delante de los ángeles tañeré para Ti.

*Te bendigo por siempre porque llenas mi vida,
que cante con los ángeles alabando tu nombre.*

Brote de mí la alabanza, que esté siempre en mi boca.

Que me asocie a los santos que proclaman tu gloria.

No se trata tanto de lo que tengo que hacer para salvarme, es mucho más sencillo: es lo que Tú, Señor haces para salvarme.

Veo con claridad todas esas cosas buenas que me atraen, todos esos retos de amor que me llaman a la acción.

Soy consciente de cómo me hablas, y me abres expectativas, de cómo ensanchas mis horizontes y me haces soñar.

Todo eso, Dios mío, me llena de una alegría e ilusión grandes, pero, después, quisiera ponerme manos a la obra y no puedo.

Todo se me hace un mundo. Una montaña infranqueable.

Pongo mi voluntad, pero no llego, y me desilusiono.

No soy capaz, no puedo. ¿Es que todo era falso y puro humo? Naturalmente que no. Me estas pidiendo confianza, abandono.

Sólo Tú vencerás en mí con tu gracia. Confío, espero, te amo.

Bendito seas, Padre, que llenas de esperanza el mundo.

Bendito y alabado seas por siempre.

Bendito seas Jesús, que vences el mal con tu entrega en la Cruz.

Bendito y alabado sea tu Santo Nombre.

Bendito seas Espíritu Santo, que das la fuerza a los corazones.

Bendito, alabado y glorificado seas.

¿Cuándo aprenderé, Señor, que eres Camino, Verdad, Vida?

Busco por un lado y por otro, me pregunto: ¿esto por qué?

o ¿esto para qué? Le doy vueltas y no encuentro solución.

Y, sin embargo, es mucho más sencillo de lo que yo creía.

No es otra cosa que mirarte y confiar en Ti, decirte: Vale,

Tú ganas. Dejar le lado mis esquemas, mis preguntas...

Y acogerte. Porque Tú eres el Camino, y la Verdad y la Vida.

Benedicto XVI nos daba las pistas: "Jesús es el camino que conduce a la felicidad eterna, la verdad que satisface los deseos más profundos de todo corazón y la vida que trae siempre nuevo gozo y esperanza para nosotros y para todo el mundo". Gracias, Señor por descubrírmelo.

Madre de Dios y Madre Nuestra. La que siempre confía.

Que te mire con cariño de hijo. Soy tu hijo.

Que sepa refugiarme en tu regazo, con abandono.

Que cuando tenga miedo, o me vea perdido.

Cuando vea que no he dado la talla y me derrumbe.

Cuando tenga la tentación de la desesperanza,

no permitas que me hunda y tire la toalla.

Acógeme bajo tu manto y llévame hasta Jesús.

Devuélveme la confianza plena en Dios.

En Dios Padre, que es camino de libertad.

En Dios Hijo, que es camino de verdad.

En Dios Espíritu Santo, que es camino de amor.